

Meyer: "La situación política, arma de negociación"

Durante la reunión trimestral del Ciemex-WEFA, celebrada en Filadelfia, participó como orador el politólogo de El Colegio de México, Lorenzo Meyer. EXPANSION charló con él, en torno al contexto en que se está negociando el ALC con Estados Unidos. Para Meyer, dicho acuerdo es congruente con la política económica neoliberal y, además, dice, "parece ser la mejor alternativa".

¿Cuál es la actitud en Estados Unidos con respecto a un Acuerdo de Libre Comercio (ALC)?

En general hay indiferencia. Es un total contraste con México, en donde es algo muy relevante. Solamente en los espacios dedicados al comercio internacional hay interés. Pero en el público en general hay una gran falta de atención.

Los norteamericanos aún no están del todo conscientes de la importancia de un ALC, pero lo estarán, y la situación se va a endurecer. Entonces saldrán a relucir muchos temas, en los que cada sector

de la sociedad estadounidense tendrá intereses. Todo se reflejará en el Congreso.

¿Qué influencia tendrán en la negociación factores como la situación política de México?

Cuando se inicien las negociaciones, los que tengan intereses contrarios a un ALC argumentarán temas económicos y temas como los derechos humanos y el autoritarismo para cumplir con sus propósitos.

La situación política será un arma de negociación, y el gobierno mexicano lo sabe. Por ello, la implementación de organismos como la Comisión de Derechos Humanos, es una manera de ir amortiguando por adelantado los ataques que pronto se verán.

¿Será que en el caso de México, como en otros países, las reformas democráticas serán empujadas desde el exterior?

A Estados Unidos no

le ha interesado mucho la democracia en América Latina. Tradicionalmente vieron a la democracia sólo para ciertos pueblos o razas europeas. Es un poco la teoría del destino manifiesto.

La democracia en otros países es vista con un propósito utilitarista. En el caso de México mencionarán el tema, pero para apoyar sus propios intereses económicos.

En lo personal, ¿qué opina del ALC?

En realidad, es algo que históricamente no se planteaba. La revolución mexicana buscaba que en todos los puntos políticos y económicos clave estuvieran mexicanos. Ahora no.

Pero el ALC parece ser la mejor alternativa, hasta ahora. Esto, sabiendo que la izquierda está en crisis en todo

el mundo. Nadie sabe qué modelo oponer al neoliberalismo. No ha podido diseñarse un modelo que tenga un discurso tan congruente como el que domina en estos años.

En busca de inversión extranjera, y de un ALC, el gobierno mexicano ha instrumentado una eficiente campaña de imagen en el exterior. ¿Qué opina de la actitud que se ha destacado en contra de los críticos al gobierno en el exterior, partiendo desde el presidente mismo?

Es ridícula la idea de estar contra los críticos en el exterior. Si no se pudiera criticar en el exterior, entonces ¿en dónde sí? Hay sólo dos maneras de reaccionar ante los críticos en el exterior: O rebatir lo que dicen, con argumentos, con pruebas, o eliminar lo que se critica mediante la acción.

Que nos quiten las municiones mediante reformas verdaderas, con cambios. Pero no se puede desprestigiar a los críticos, ni atacarlos como supuestos antipatriotas.



MEYER

y los requerimientos de financiamiento del gobierno se han reducido.

- Se ha absorbido el exceso de liquidez ocasionado por más de \$2,500 millones de dólares de recursos externos que han ingresado al país.

- Se ha "suavizado" el control de los precios básicos.

- Se ha desacelerado el deslizamiento cambiario.

- Se ha concluido exitosamente la disminución de la carga de la deuda pública externa.

- Se inició el proceso para buscar un ALC con Estados Unidos y Canadá.

- Han crecido los recursos provenientes del petróleo, debido a la crisis del

G o l f o
Pérsico, aún descontando la desaceleración en la economía de Estados

Unidos y un alza en los intereses (lo cual traerá más recursos no tributarios y aumentará las reservas internacionales de México).

Ciemex estima que el ALC será firmado a mediados o fines de 1992, después de las negociaciones, y se implementará a partir de 1993, y espera los

siguientes efectos en México:

- Aumentará sustancialmente el déficit externo en cuenta corriente que, sin embargo, no durará más de dos o tres años. Después, el crecimiento de las exportaciones irá superando a las importaciones nuevamente.

- El déficit no tendrá efectos negativos, ya que será compensado con un superávit de capital, compuesto por crecientes montos de inversión extranjera, repatriación de capitales y créditos suficientes.

- Esta nueva situación, que Ciemex compara con el caso de España, permitirá un excelente nivel en las reservas